

ADORACIÓN

# Alabanza con corazón limpio

Ministerio de música sin vanidad y sin ego

Johana Heredia Arévalo

Colección Liderazgo y Ministerio

Músicos, cantantes y directores de alabanza que aman servir...

EDICIÓN DIGITAL  
DISTRIBUCIÓN  
GRATUITA

## SOBRE ESTE LIBRO

|            |                                                                                                                          |
|------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| AUTORA     | Johana Heredia Arévalo                                                                                                   |
| COLECCIÓN  | Liderazgo y Ministerio                                                                                                   |
| LA VOZ     | Un músico veterano de plataforma que ya se equivocó bastante y habla de igual a igual, sin sermonear.                    |
| PARA QUIÉN | Músicos, cantantes y directores de alabanza que aman servir pero sospechan que su corazón se les fue detrás del aplauso. |

### LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Aprender a distinguir el sonido que sale de tu instrumento del sonido que sale de tu vida, y afinar el segundo.

**Distribución gratuita.** Este libro se descarga sin costo en [luzygracia.com](https://luzygracia.com) y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en [luzygracia.com](https://luzygracia.com).

# Índice

— **El sonido que Dios escucha primero**

Introducción

**01 El monitor de retorno**

Por qué el músico se escucha a sí mismo antes que a nadie

**02 Afinar antes de afinar**

Lo que se templea en el camino al ensayo

**03 Hambre de tarima**

Cómo distinguir el llamado del apetito de ser visto

**04 Tocar sin público**

El ensayo como examen del corazón

**05 La nota que estorba**

Cuando tu habilidad compite con la congregación

**06 El domingo sin lista**

Qué revela quedarse por fuera de la programación

**07 El volumen relativo**

Convivir en un equipo donde todos quieren sonar

**08 La ofrenda ronca**

Cantar en temporada seca sin fingir

**09 La letra enseña**

Cada canción es una clase de teología

**10 El sonido de tu semana**

Lo que suena de lunes a sábado



# El sonido que Dios escucha primero

---

**H**ay un momento que solo conocen los que sirven en música: el segundo exacto antes de que empiece el primer acorde del domingo. La congregación todavía habla, alguien acomoda una silla, el sonidista levanta el pulgar. En ese segundo pasan por tu cabeza dos preguntas al mismo tiempo, y no son la misma pregunta. Una es si vas a sonar bien. La otra es si vas a adorar. Este libro trata de que aprendas a notar la diferencia.

Nadie llega al ministerio de alabanza con malas intenciones. Uno llega porque le gusta cantar, porque tocaba en el colegio, porque un domingo alguien le dijo que tenía talento y esa frase se quedó viviendo adentro. El problema no es el talento. El problema es que la tarima es el único lugar de la iglesia donde el servicio se parece tanto a un espectáculo que uno puede confundirse durante años sin darse cuenta.

No vas a encontrar aquí una condena a los músicos, ni una nostalgia por los tiempos en que se cantaba con una guitarra desafinada y eso supuestamente era más santo. Hacer bien la música es un acto de respeto. Lo que sí vas a encontrar es una revisión franca de los lugares donde el corazón se ensucia sin ruido: la comparación, la envidia del solo ajeno, el domingo en que no te llamaron, la letra que cantas sin creer.

Cada capítulo te deja una idea con nombre propio, para que la puedas recordar en pleno ensayo y decirte a ti mismo: esto es lo que me está pasando. No hay fórmula para tener el corazón limpio. Hay una práctica

repetida de mirarse, confesar y volver. Empecemos por lo que suena en tus oídos cuando estás tocando.

# El monitor de retorno

# 01

*Por qué el músico se escucha a sí mismo antes que a nadie*

---

**T**odo músico de iglesia le pide al sonidista lo mismo: más de mí en el retorno. Es una petición técnica y razonable; si no te escuchas, no afinas. Pero es también una metáfora incómoda, porque describe con precisión quirúrgica lo que le pasa al alma en la plataforma. Uno termina el domingo sabiendo perfectamente cómo sonó su voz y sin la menor idea de cómo estuvo la congregación.

Llamo a eso el bucle del retorno: el circuito cerrado en el que tu atención sale de ti, rebota en tu propio sonido y regresa a ti sin haber tocado a nadie. Se reconoce por una señal muy concreta. Al bajar de la tarima, lo primero que quieres saber es cómo se oyó, no qué pasó en la gente. La pregunta parece profesional. Es, casi siempre, apetito disfrazado de excelencia.

El apóstol Pablo escribió que sin amor uno viene a ser como metal que resuena. Es una imagen musical y es una advertencia dirigida a nosotros. El metal que resuena no está desafinado: está sonando perfecto y hueco. Nadie en la congregación puede distinguir un corazón lleno de uno vacío por la calidad del sonido. Por eso el bucle del retorno puede durar años sin que nadie lo detecte, ni siquiera tú.

*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine.*

1 CORINTIOS 13:1 (RVR1960)

## **Cómo suena un corazón vacío**

Suena bien. Esa es la parte dura. Un músico resentido puede tocar impecable, y un cantante que odia al director puede afinar mejor que nunca esa mañana, porque la rabia también es combustible. La destreza no te delata. Te delata lo que haces con la atención cuando ya no hay nadie mirando: si sigues pendiente de ti mismo o si te acuerdas de que había gente cantando contigo.

Hay una prueba sencilla que se puede hacer al final de cada domingo. Trata de recordar tres caras concretas de la congregación durante la última canción. Si no puedes recordar ninguna, no fue porque las luces estuvieran fuertes. Fue porque estuviste adentro del bucle todo el tiempo.

## **Bajarle al retorno a propósito**

La corrección no es espiritualizar la técnica ni tocar peor a propósito. Es un ejercicio de atención dirigida. Durante una canción entera del ensayo, propónte escuchar al otro: al bajo, a la voz que va debajo de la tuya, a la persona de la primera fila. Vas a descubrir que tocar escuchando es más difícil que tocar bien, y que la congregación lo nota aunque no sepa explicarlo.

Con el tiempo, esta práctica cambia la pregunta con la que bajas de la tarima. En vez de cómo se oyó, empiezas a preguntarte quién estaba ahí. Ese cambio de pregunta es, en la práctica, el comienzo de la conversión del músico.

“Nadie distingue un corazón vacío por la calidad del sonido. Por eso hay que revisarlo aparte.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es la primera pregunta que te haces al bajar de la tarima?
- ¿Puedes recordar tres rostros de la congregación del domingo pasado?
- ¿A quién de tu equipo llevas meses sin escuchar de verdad mientras toca?

#### PRÁCTICA DE HOY

En el próximo ensayo, escoge una canción completa para tocar escuchando a otro músico en lugar de a ti mismo. Al terminar, dile en voz alta algo específico que le oíste hacer bien. No hables de tu propia parte ese día.

# Afinar antes de afinar

*Lo que se templea en el camino al ensayo*

**U**n domingo cualquiera en Bogotá: te levantaste a las cinco, discutiste con alguien de la casa por el desorden de la cocina, alcanzaste la buseta de milagro y llegaste al templo con veinte minutos para el chequeo de sonido. Sacas el instrumento, conectas el afinador, corriges la sexta cuerda que se bajó con el frío. Todo el ritual de afinación ocurre en el instrumento. Nada ocurre en ti. Y sin embargo tú también llegaste destemplado.

A eso lo llamo la primera afinación: el ajuste interior que casi nadie hace porque no tiene un aparatito que lo mida. Es el minuto en el que reconoces con qué llegaste. No para arreglarlo mágicamente, sino para no subirte a la tarima creyendo que estás neutro cuando vienes cargado. El músico que no se afina primero termina descargando en la banda lo que traía de la casa.

Salomón dice que sobre toda cosa guardada guardemos el corazón. La palabra clave es guardar, que implica vigilancia constante y no una limpieza anual. En el ministerio de música, esa vigilancia tiene un horario muy concreto: los veinte minutos que van de la puerta del templo al primer acorde. Ahí se decide más del domingo de lo que uno cree.

*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;  
pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en  
mí camino de perversidad, y guíame en el camino  
eterno.*

SALMO 139:23-24 (RVR1960)

## El diagnóstico de una sola frase

No necesitas una hora de introspección. Necesitas una frase honesta antes de conectar el cable: hoy llego cansado, hoy llego con rabia, hoy llego con miedo de equivocarme delante de fulano, hoy llego con ganas de que me vean. Nombrarlo en presencia de Dios ya baja la mitad de la carga, porque lo que se nombra deja de manejarte desde el asiento de atrás.

David le pedía a Dios que lo examinara y le mostrara si había en él camino de perversidad. Es una oración valiente para un músico, porque supone que uno puede tener algo torcido adentro sin saberlo. La oración no es un trámite; es pedir que te enciendan la luz del cuarto donde has estado guardando cosas.

## Llegar temprano no es puntualidad

Los quince minutos que llegas antes no son para calentar los dedos. Son el único espacio de la semana en que puedes estar en el mismo lugar donde vas a servir sin que nadie te esté mirando. Úsalos sentado, callado, con el instrumento todavía en el estuche. Suena a pérdida de tiempo hasta que lo pruebas tres domingos seguidos.

Los equipos que hacen esto se notan. No porque toquen mejor, sino porque se pelean menos. La mayoría de los conflictos de banda no nacen en el ensayo: llegan del carro, del trancón, de la casa, y encuentran en el ensayo el primer lugar donde es socialmente aceptable

“

Le pones afinador al instrumento y nada al alma, y después te sorprende que el domingo suene tenso.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Con qué llegaste al último ensayo y a quién se lo hiciste pagar?
- ¿Qué frase honesta describiría tu estado antes del próximo domingo?
- ¿Cuánto tiempo llevas sin pedirle a Dios que te examine de verdad?

#### PRÁCTICA DE HOY

Llega quince minutos antes del próximo ensayo y quédate sentado con el instrumento guardado. Di en voz baja, delante de Dios, la frase que describe con qué llegaste hoy. Solo eso, sin arreglarlo.

# Hambre de tarima

# 03

*Cómo distinguir el llamado del apetito de ser visto*

---

**I**magina a un joven que aprendió guitarra en el barrio y hoy dirige la alabanza. Ama a Dios de verdad. También ama, sin habérselo confesado nunca, el momento en que la gente levanta las manos mientras él canta el puente de la canción. Las dos cosas viven en el mismo pecho y no se contradicen en voz alta. Ese es exactamente el terreno donde crece el hambre de tarima.

El hambre de tarima no es querer servir con lo que sabes hacer. Es necesitar la plataforma para sentirte alguien. Se reconoce por su síntoma más claro: el domingo que no tocas, el ánimo se te cae. Si tu estado de ánimo depende de si te vieron o no, ya no estás sirviendo desde el llamado, estás comiendo de la tarima. Y la tarima alimenta poco y cobra caro.

Jesús advirtió sobre hacer la justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos. No prohibió que te vean; en la música es inevitable que te vean. Advirtió sobre el motivo, que es algo que solo tú puedes auditar. Nadie de tu iglesia puede decirte si tienes hambre de tarima. Solo tú sabes qué se te mueve adentro cuando alguien elogia a otro músico delante de ti.

*Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.*

MATEO 6:1 (RVR1960)

## Las tres preguntas del apetito

Hay tres preguntas que ordenan el diagnóstico. La primera: ¿cómo te sientes cuando felicitan a otro y no a ti? La segunda: ¿aceptarías servir un año entero en un puesto donde no se te oye, como asistente de escenario o encargado de cables? La tercera: ¿grabas para publicar o publicas porque grabaste? Las respuestas honestas dicen más que cualquier evaluación ministerial.

Ninguna respuesta te descalifica. El hambre de tarima no es un pecado imperdonable, es un apetito que hay que tener a la vista. El peligro no está en tenerlo; está en no saber que lo tienes, porque entonces empieza a tomar decisiones por ti: qué canción escoges, dónde te paras, a quién apoyas.

## El antídoto no es esconderse

Algunos reaccionan renunciando a todo, como si dejar de tocar limpiara el motivo. Casi nunca funciona: el que se retira por orgullo herido sigue tan pendiente de sí mismo como el que se queda. El antídoto real es más aburrido y más eficaz: servir en algo donde no haya público, sostenerlo en el tiempo y ver qué pasa contigo.

Cuando ese servicio invisible deja de sentirse como castigo y empieza a sentirse como descanso, algo se sanó. Ese es el punto en el que puedes volver a la tarima sin que la tarima te maneje. No hay atajo; hay meses.

“La tarima alimenta poco y cobra caro. No la conviertas en tu comida principal.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo reaccionas por dentro cuando felicitan a otro músico del equipo?
- ¿Servirías un año en un puesto donde nadie te escuche?
- ¿Qué decisiones has tomado últimamente para que te vean más?

#### PRÁCTICA DE HOY

Esta semana ofréctete para una tarea del ministerio que no se vea: cargar equipos, organizar cables, hacer la lista de canciones. Hazla completa y no la menciones en ningún chat del equipo.

# Tocar sin público

## *El ensayo como examen del corazón*

# 04

**E**l salón está vacío, hace calor, son las siete de la noche de un miércoles y faltan dos canciones por montar. Nadie está grabando. Nadie va a subir esto a ninguna parte. Aquí es donde se ve quién eres realmente como músico de iglesia, porque el ensayo es el único lugar donde tu esfuerzo no tiene recompensa social inmediata. Yo llamo a esto la prueba del salón vacío.

La prueba mide una cosa muy simple: si tocas con el mismo cuidado cuando no hay quien aplauda. El que baja la intensidad en el ensayo y la sube el domingo no es más humilde ni más práctico; está confesando que su motor es la mirada ajena. Y un motor así se apaga apenas la mirada se va a otro lado.

Cuando Samuel fue a ungir al futuro rey, Dios le advirtió que el hombre mira lo que está delante de los ojos, pero Él mira el corazón. En la práctica esto significa que Dios ya escuchó tu miércoles. Ya sabe si llegaste con la canción estudiada o si vienes a improvisar sobre el trabajo de los demás. El domingo no le agrega información.

*Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.*

1 SAMUEL 16:7 (RVR1960)

# Estudiar la canción es un acto espiritual

Existe una espiritualidad muy cómoda que dice que lo importante es el corazón y que el resto lo pone el Espíritu. Suele ser la coartada del que no estudió. Llegar con la canción aprendida es una forma concreta de amar a tus compañeros, porque les ahorras dos horas de repetir el mismo puente. La preparación es amor traducido a tiempo propio gastado en privado.

Esto no significa perseguir una perfección que amarga a todo el mundo. Significa que la excelencia se decide entre semana, en tu casa, con los audífonos puestos mientras el resto de la familia ve televisión. Nadie te va a felicitar por eso, y ese es precisamente el punto.

## Lo que el equipo aprende de ti

Si eres el director, tu forma de tratar el ensayo enseña más teología que tus devocionales de inicio. Un ensayo apurado y desordenado le comunica al equipo que esto es un trámite. Un ensayo cuidado, que empieza y termina a la hora, le comunica que lo que hacen tiene peso. La gente cree lo que ve, no lo que se le predica antes de arrancar.

Cuidar el ensayo también incluye cuidar a la gente en el ensayo. Corregir sin humillar, señalar el error sin señalar a la persona, y dejar que quien se equivocó vuelva a intentarlo sin espectáculo. El salón vacío también es el lugar donde se decide si tu equipo te tiene confianza o miedo.

“

Dios ya escuchó tu miércoles. El domingo no le agrega información nueva.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Tocas con el mismo cuidado cuando no hay nadie mirando?
- ¿Cuánto tiempo real le dedicaste a estudiar las canciones esta semana?
- ¿Tu equipo te tiene confianza o te tiene miedo en el ensayo?

## PRÁCTICA DE HOY

Antes del próximo ensayo, aprende completa la canción que peor te sabes, incluida la parte que no es la tuya. Llega sin comentar que la estudiaste y deja que el trabajo hable por sí solo.

# La nota que estorba

# 05

*Cuando tu habilidad compite con la congregación*

---

**H**ay un momento en el que un músico bueno se vuelve un problema. Es cuando aprende tanto que ya no soporta tocar sencillo. Entonces mete el relleno de más, la variación en el coro que nadie pidió, el adorno vocal que hace imposible que la señora de la tercera fila siga la melodía. Técnicamente es correcto. Ministerialmente es un estorbo. A eso lo llamo la nota que estorba.

La nota que estorba no se reconoce por el oído sino por el efecto. Si después de tu intervención la congregación canta menos, tu intervención estuvo mal, aunque haya sido lo mejor que has tocado en tu vida. En el ministerio de música la vara no es la dificultad ejecutada, es la cantidad de gente que pudo cantar. Ese cambio de vara es duro para quien lleva años midiendo su valor en técnica.

Pablo escribió que nada hagamos por contienda ni por vanagloria, sino estimando a los demás como superiores. Aplicado a una banda, eso tiene una traducción incómoda: a veces tocar menos es amar más. La disciplina de dejar espacio es más difícil que la de llenar, y casi nunca la elogian, porque lo que sobresale es lo que se agrega, no lo que se calla.

*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.*

FILIPENSES 2:3 (RVR1960)

## **El silencio como parte tuya**

Los músicos de estudio saben algo que a los de iglesia nos cuesta: el silencio también se toca. Los compases donde no haces nada son decisión artística tuya, no un vacío que hay que rellenar por vergüenza. Un arreglo donde todos tocan todo el tiempo suena a ruido con acordes, y deja a la congregación sin aire para cantar.

Prueba a marcar en tu partitura o en tu cabeza dos lugares donde no vas a tocar. Vas a sentir incomodidad la primera vez, como si estuvieras faltando al trabajo. Esa incomodidad es información: te está mostrando cuánto de tu identidad estaba amarrado a sonar todo el tiempo.

## **Servir la melodía, no lucirse en ella**

En el canto pasa igual. Los adornos vocales que se ponen de moda son bellos en un concierto y devastadores en la congregación, porque el que está en la banca deja de intentar seguir la línea y se convierte en público. En el instante en que la gente deja de cantar y se pone a mirar, la reunión cambió de género sin que nadie lo anunciara.

La pregunta que ordena todo es una sola: ¿esto que voy a hacer ayuda a que canten o hace que me miren? Es una pregunta que se puede responder en dos segundos y que corrige más arreglos que cualquier manual.

“

La vara no es qué tan difícil tocaste, sino cuánta gente pudo cantar contigo.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál fue la última vez que tocaste algo solo porque sabías hacerlo?
- ¿En qué parte de tu ejecución podrías dejar silencio esta semana?
- ¿Tu adorno ayuda a que canten o hace que te miren?

#### PRÁCTICA DE HOY

Elige una canción del próximo domingo y quita a propósito la mitad de lo que sueles tocar en ella. Observa si la congregación canta más fuerte. No le anuncies a nadie el experimento.

# El domingo sin lista

# 06

*Qué revela quedarse por fuera de la programación*

---

**L**lega el mensaje al grupo con la programación del mes y tu nombre no aparece. Dices que está bien, pones un emoticón de aprobación y sigues con tu día. Pero algo se apretó en el pecho y esa noche duermes mal. No es un asunto menor ni una debilidad ridícula: es uno de los diagnósticos más precisos que vas a recibir en tu vida ministerial, y llega gratis.

El domingo sin lista funciona como un examen de sangre. No causa la enfermedad, solo la revela. Si al no estar programado sientes alivio, estás cansado y hay que hablar de eso. Si sientes rabia, hay competencia. Si sientes vergüenza, tu identidad está pegada al puesto. Y si no sientes nada, probablemente ya te desconectaste hace rato sin avisarle a nadie.

Juan el Bautista dijo una frase que suena bonita en un cuadro y es brutal en la práctica: es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. La dijo cuando sus propios discípulos le vinieron con la queja de que la gente se estaba yendo detrás de Jesús. Menguar no es una postura poética; es lo que se siente cuando te sacan de la lista y decides alegrarte de todos modos.

*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.*

JUAN 3:30 (RVR1960)

## Ir igual y sentarse abajo

La respuesta más sanadora al domingo sin lista es la más simple: ir de todos modos y sentarse en la congregación. Es incómodo al principio, porque estás acostumbrado a mirar desde arriba y ahora te toca cantar mirando hacia arriba. Ese cambio de ángulo enseña en una mañana lo que no enseñan tres años de tarima.

Sentado abajo descubres cosas que nunca supiste: que la letra no se alcanza a leer, que el volumen tapa las voces de la gente, que la transición entre canciones deja a todos perdidos. Vuelves al equipo con información real, no con quejas. Eso convierte una exclusión en un servicio.

## Cuando sí hay una injusticia

A veces no es tu ego: efectivamente te están dejando por fuera por favoritismo o por un conflicto que nadie quiso hablar. En ese caso, la salida no es la resignación silenciosa ni la queja por los pasillos. Es una conversación directa, con quien decide, con calma y con preguntas concretas sobre qué esperan de ti.

Pedir claridad no es rebeldía. Un liderazgo sano puede responder por qué programa a quien programa. Si esa conversación es imposible o se castiga, ya no estás frente a un problema de agenda sino frente a un problema de cultura, y eso merece un discernimiento aparte y sin afán.

“

El domingo que no te llamaron no causa la enfermedad; solo te muestra la que ya tenías.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué sentiste la última vez que tu nombre no apareció en la programación?
- ¿Cuándo fue la última vez que cantaste desde la congregación?
- ¿Hay una conversación pendiente que has reemplazado por resentimiento?

## PRÁCTICA DE HOY

El próximo domingo que no estés programado, ve igual y siéntate en la mitad de la congregación. Anota tres cosas que se ven distintas desde abajo y compártelas con tu líder como aporte, no como reclamo.

# El volumen relativo

# 07

*Convivir en un equipo donde todos quieren sonar*

---

**E**n toda banda de iglesia ocurre la misma guerra silenciosa. El guitarrista sube un poco porque no se escucha; el tecladista sube para compensar; el baterista, que no tiene perilla, pega más duro; y al final la mezcla es un muro donde nadie entiende nada. Nadie subió por maldad. Cada uno subió para existir. Eso es el volumen relativo, y funciona igual en el sonido que en las relaciones del equipo.

En lo humano la dinámica es idéntica. Alguien siente que no lo tienen en cuenta, entonces habla más fuerte en la reunión. Otro compensa con ironías. Un tercero se calla y guarda. En pocos meses el equipo se vuelve un lugar tenso donde todos están ocupados en existir y nadie está ocupado en servir. Y desde afuera se ve como un problema de sonido, cuando es un problema de honra.

Pablo escribió que en cuanto a honra nos prefiramos los unos a los otros. Preferir en honra es exactamente lo contrario del volumen relativo: es bajarle a lo tuyo para que se oiga lo del otro, confiando en que alguien hará lo mismo por ti. Un equipo donde dos o tres personas practican esto en serio cambia de clima en un mes, sin necesidad de un retiro.

*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.*

## La conversación que nadie quiere tener

La mayoría de los conflictos de banda se resuelven con una conversación breve y directa que todos posponen por miedo a dañar el ambiente. El daño lo hace la demora, no la conversación. Hablar a tiempo, en privado, con datos concretos y sin adjetivos sobre la persona, es una habilidad ministerial tan importante como saber transportar una canción.

Hay una regla práctica que ordena mucho: nada que digas de un compañero por chat debería ser algo que no le dirías a la cara esa misma semana. Los grupos paralelos de WhatsApp han destruido más ministerios de alabanza que cualquier crisis doctrinal.

## El líder que hace de sonidista

Si diriges, tu trabajo principal no es dirigir canciones sino administrar el volumen relativo de las personas. Eso significa notar quién lleva tres meses sin que nadie le agradezca, quién está sirviendo cansado, quién está subiendo el tono porque se siente invisible. Un buen líder de alabanza es, sobre todo, alguien que escucha la mezcla humana.

También significa que a veces tienes que bajarte tú. El líder que necesita cantar todas las canciones principales está mandando un mensaje que ninguna charla de humildad puede contrarrestar. Ceder el micrófono es la forma más rápida y menos discursiva de enseñar lo que este capítulo dice.

“

Quando todos suben para existir, nadie se escucha. La honra es la única perilla que baja el ruido.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué parte del equipo estás subiendo el volumen para que te tengan en cuenta?
- ¿Qué conversación llevas semanas posponiendo por no dañar el ambiente?
- ¿A quién de tu equipo nadie le ha agradecido en meses?

## PRÁCTICA DE HOY

Busca hoy a la persona del equipo con la que tienes más roce y agradécele algo concreto y verdadero, en persona o por llamada. No agregues ninguna corrección después del agradecimiento.

# La ofrenda ronca

*Cantar en temporada seca sin fingir*

---

**L**lega el domingo en que tienes que cantar sobre la fidelidad de Dios y esa semana se murió alguien, o se cayó el negocio, o te dejaron. Te subes a la tarima con la garganta cerrada y sientes que eres un fraude. Muchos músicos abandonan el ministerio en ese punto, convencidos de que si no lo sienten no deberían cantarlo. Vale la pena revisar esa conclusión antes de renunciar.

Los israelitas desterrados preguntaron cómo cantarían cántico de Jehová en tierra extraña. Es la pregunta exacta de todo músico en sequía, y está en la Biblia sin respuesta rápida. El Salterio no esconde la sequía: la canta. Casi la mitad de los salmos son quejas, reclamos y preguntas sin resolver, y aun así están en el cancionero oficial del pueblo de Dios.

Llamo la ofrenda ronca a lo que entregas cuando cantas sin sentir. No es hipocresía, siempre y cuando no finjas. Hipocresía sería subirte a decirle a la gente que tú estás rebosante de gozo cuando estás roto. Ofrenda ronca es cantar la verdad de Dios con tu voz rota, sin actuar entusiasmo, sosteniendo la afirmación aunque tu emoción todavía no llegue. Dios recibe eso, y suele ser lo más honesto que has cantado.

*¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?*

**SALMO 137:4 (RVR1960)**

# Cantar lo que es cierto, no lo que sientes

La adoración no es un reporte del clima emocional. Es una declaración sobre quién es Dios. Cuando cantas que Él es fiel en una semana en que no lo has percibido, no estás mintiendo: estás recordándote una verdad que no depende de tu semana. Esa distinción salva a muchos músicos de la culpa innecesaria.

Lo que sí conviene es escoger repertorio con honestidad en esas temporadas. Hay canciones que solo funcionan en la euforia y hay canciones que aguantan el peso del dolor. Un equipo maduro sabe que el cancionero de una iglesia debe tener espacio para los dos climas, porque en la congregación siempre hay gente en los dos.

## Cuándo bajarse de la tarima

Hay momentos en que lo correcto es no servir por un tiempo. Si estás en medio de un duelo reciente, de una crisis grave o de un cuadro de salud mental que te está superando, pedir una pausa no es infidelidad. Es mayordomía de ti mismo. Y si el peso no cede, buscar acompañamiento pastoral y también ayuda profesional, con un psicólogo o un médico, es parte de cuidar el instrumento que eres.

La señal para pedir la pausa no es sentirte triste, porque triste se puede servir. La señal es cuando servir te está costando la salud, o cuando cada domingo te deja peor de lo que llegaste. Un liderazgo sano concede esa pausa sin castigo y te recibe de vuelta sin interrogatorio.

“

Cantar sin sentir no es fingir. Fingir es decir que estás bien cuando la voz se te está quebrando.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Estás cantando desde la sequía o estás actuando entusiasmo?
- ¿Tu repertorio deja espacio para la gente que llega rota?
- ¿Necesitas una pausa y no la has pedido por miedo a lo que digan?

#### PRÁCTICA DE HOY

Escoge un salmo de lamento, como el 13 o el 42, y léelo en voz alta antes de tu próximo ensayo. Si estás en sequía, dile a una sola persona de confianza del equipo cómo estás realmente.

# La letra enseña

*Cada canción es una clase de teología*



**P**regúntale a un creyente de tu iglesia qué predicó el pastor hace tres domingos. Difícilmente lo recordará. Pregúntale la letra del coro que llevan cantando un año y te la dice completa, con la melodía. Eso significa algo que casi ningún músico asume con la seriedad debida: lo que la gente va a creer sobre Dios dentro de diez años se está decidiendo en tu selección de canciones, no en el sermón.

A eso lo llamo el catecismo cantado. La congregación aprende teología por repetición melódica, y aprende lo que le pongas a cantar, sea profundo o sea vago. Si todas las canciones hablan de lo que Dios hace por mí y ninguna de quién es Él, la iglesia va a terminar con una fe centrada en sí misma y nadie va a saber en qué momento pasó.

Pablo le escribió a los colosenses que la palabra de Cristo more en abundancia en ellos, enseñándose y exhortándose unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales. Fíjate en el verbo: enseñándose. La canción es un medio de enseñanza, no solo de emoción. Elegir el repertorio es un acto de responsabilidad doctrinal aunque no tengas título de teólogo.

*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.*

COLOSENSES 3:16 (RVR1960)

## El filtro de las tres preguntas

Antes de meter una canción al repertorio, pásala por tres preguntas. Primero: ¿qué afirma sobre Dios y es cierto? Segundo: ¿qué le promete al que canta y esa promesa está realmente en la Escritura? Tercero: ¿podría cantarla con integridad alguien que esta semana recibió un diagnóstico grave? Muchas canciones populares no pasan la tercera, y esa es información valiosa.

Este filtro no es censura ni intelectualismo. Es el mismo cuidado que tendrías al escoger lo que le das de comer a tu familia. Uno no sirve cualquier cosa solo porque estaba de moda o porque suena bien en el ensayo.

## El equilibrio del cancionero

Un cancionero sano tiene proporción. Canciones de adoración a Dios por lo que es, canciones de gratitud por lo que ha hecho, canciones de confesión, canciones de lamento y canciones de compromiso. Si al revisar la lista del último trimestre descubres que el noventa por ciento son del mismo tipo, la dieta espiritual de tu iglesia está desbalanceada y tú tienes en las manos la corrección.

Hacer ese inventario toma una hora y es de las cosas más útiles que un director de alabanza puede hacer al año. Escribe las canciones de los últimos tres meses en una hoja y clasifícalas. El resultado suele



La gente olvida el sermón y se aprende el coro. Escoge el coro como si estuvieras predicando por diez años.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué le está enseñando sobre Dios el repertorio que escogiste este mes?
- ¿Alguna de tus canciones promete cosas que la Biblia no promete?
- ¿Podría cantar tu lista alguien que acaba de recibir una mala noticia?

#### PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una hoja todas las canciones que tu iglesia cantó en los últimos tres meses y clasifícalas por tipo. Identifica cuál categoría falta y agrega una canción de esa categoría al próximo domingo.

# El sonido de tu semana

*Lo que suena de lunes a sábado*

**E**l profeta Amós transmitió unas palabras durísimas: que Dios quitara de delante suyo la multitud de sus cantares, porque no escucharía las salmodias de sus instrumentos, y que en cambio corriera el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo. Es el pasaje que ningún ministerio de alabanza pone en el afiche. Dice que la música puede volverse ruido cuando la vida del que la toca va por otro lado.

Eso es el sonido de tu semana: lo que suena en tu vida entre domingo y domingo. Cómo tratas a tu pareja, si pagas lo que debes, si eres honesto en el trabajo, qué consumes a solas en el celular, cómo hablas de la gente que no está presente. Eso es el sonido que Dios escucha primero, y es el que le da o le quita peso a lo que cantas.

David lo entendió después del peor capítulo de su vida y no pidió recuperar su prestigio ni su talento. Pidió un corazón limpio y un espíritu recto. Es la petición fundacional de todo músico que quiere durar. No pidas más talento; el talento no se te va a acabar tan rápido como la integridad si dejas de cuidarla.

*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*

**SALMO 51:10 (RVR1960)**

## Rendir cuentas de verdad

La integridad no se sostiene sola con buena voluntad. Necesita al menos una persona que sepa la verdad de tu vida y tenga permiso de preguntarte lo incómodo. No un grupo de oración donde todos hablan en general, sino alguien concreto que sepa nombres, cifras y hábitos. Casi todas las caídas públicas empezaron por no tener a esa persona.

Escoge a alguien que no dependa de ti ni tú de él, que no vaya a quedar en un conflicto de interés. Y dale permiso explícito de preguntar. Sin ese permiso, la gente que te quiere no se atreve a incomodarte, y el silencio se confunde con que todo está bien.

## Volver, cuantas veces sea

Nadie llega al corazón limpio y se queda ahí. La limpieza es un ciclo: te ensucias, lo notas, lo confiesas, vuelves. El músico maduro no es el que ya no cae en la vanidad; es el que reconoce el síntoma temprano y regresa rápido, sin dramatizar y sin esconderse. La rapidez del regreso importa más que la ausencia de tropiezos.

Y hay una gracia particular en esto: la misma canción que cantaste el domingo pasado por vanidad puedes cantarla el próximo con el corazón en su sitio. Dios no cambia el repertorio; te cambia a ti mientras lo cantas.

“

No pidas más talento. El talento dura más que la integridad cuando dejas de cuidarla.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué está sonando en tu vida de lunes a sábado?
- ¿Quién tiene permiso de preguntarte lo incómodo con nombres y cifras?
- ¿Cuánto te demoras en volver cuando reconoces que te ensuciaste?

## PRÁCTICA DE HOY

Escríbele hoy a una persona madura y de confianza pidiéndole que sea quien te pregunte lo incómodo cada mes. Dile de forma concreta sobre qué área quieres que te pregunte.

# Cuando se apaga la consola

---

**E**l domingo termina y el templo se queda vacío. Alguien enrolla los cables, alguien apaga la consola, alguien barre. En ese silencio no queda nada de lo que sonó tan bien hace una hora. Todo lo que la música produjo se fue por el aire y no volverá. Lo único que queda del domingo es lo que pasó en la gente y lo que pasó en ti.

Por eso este oficio es tan extraño y tan hermoso. Te entrenas años para producir algo que dura minutos. Ese carácter efímero es una lección de humildad incorporada al instrumento: la música no se puede acumular, no se puede guardar, no se puede exhibir después. Solo se puede entregar. Y quien entrega bien lo que no puede conservar, está aprendiendo el corazón del evangelio sin darse cuenta.

Ojalá dentro de veinte años sigas tocando. No en el mismo lugar, quizás no en la misma tarima, quizás con menos agilidad en los dedos. Pero con la misma pregunta viva: no cómo se oyó, sino quién estaba ahí. Los músicos que duran no son los más talentosos; son los que aprendieron a revisarse el corazón con la misma frecuencia con la que revisan la afinación.



*Que Dios te dé un corazón limpio y un espíritu recto, y que tus manos sirvan mucho más de lo que brillen. Que en las temporadas de sequía te sostenga la verdad que cantas aunque no la sientas, y que en las temporadas de aplauso te guarde del apetito de ser visto. Que tu vida entre semana suene tan bien como tu domingo. Y que un día, cuando ya nadie recuerde tu nombre en esa iglesia, todavía se cante allí alguna verdad de Dios que tú ayudaste a sembrar.*

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

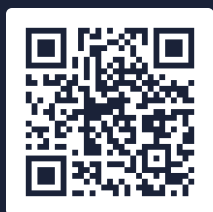
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

**312 629 5392**

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



**Escanea y aporta**

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

---

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

**Johana Heredia** · luzygracia.com · Bogotá, Colombia